

EL FIN DE UNA AGRIA POLÉMICA

Jaime Sánchez Ratia*

Federico Corriente

Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús

Gredos, Biblioteca Románica Hispánica

Madrid, 1998

2.600 pts.

La obra de algunos investigadores es tan sobrecogedora —por su magnitud— que sucede a veces que su personalidad o incluso su nombre quedan reducidos a una sombra o a un mero rumor. El caso de Federico Corriente parece ser éste, si bien es de esperar que no sea así por mucho tiempo. El que esto suscribe, en más de una ocasión, ha tenido que aclarar a traductores e investigadores allende el océano —no de los más puestos, la verdad— que Federico Corriente (al que no se sabe por qué razón, todo el mundo se empeña en llamar *Corrientes*, como la célebre avenida bonaerense del tango) no es ningún ancestro del arabismo español, contemporáneo de los *Banu Codera*, sino la gracia de un catedrático de carne y hueso de hasta 58 años de edad. Siempre he atribuido esta ignorancia —y el asombro correspondiente que ocasiona su desentuerto— a su extraordinaria obra, que lleva desarrollando con una constancia y una minuciosidad que llenan de asombro y admiración a cuantos lo conocemos y que, no sin cierta lógica, hace que quienes no tienen el gusto concedan a su autor un carácter cuasilegendario. Desde su *Problemática de la pluralidad en semítico* (1971) hasta esta *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús* (1998) median 27 años de trabajo intensísimo —desarrollado en varios continentes—, que se ha traducido en infinidad de publicaciones, tanto sobre semitismo (pues el profesor Corriente, por el número de lenguas semíticas que conoce, es uno de los contados investigadores que en el mundo pueden hablar con fundamento sobre semitismo comparado, y me consta que ésta fue su vocación temprana hasta que se cruzó con el árabe hispánico) como sobre dialectalismo árabe y más concretamente, el tema que ha centrado su interés durante los últimos años: el haz dialectal hispanoárabe y la caracterización de los orígenes y la métrica de la poesía estrófica hispanoárabe y romance en tierras andalusíes, es decir, del *cejel* (término preferible a *zéjel*, que nada tiene que ver con la fonética del hispanoárabe), del *muwaššah*, voz que, según Corriente, no debe

castellanizarse puesto que no pertenece a la cultura ni a la literatura castellanas¹ y, por supuesto, de la *xarjah*. Entre ambas fechas quedan sendos diccionarios árabe-español y español-árabe que, especialmente el primero (si bien necesitado ya de revisión), han hecho avanzar los estudios árabes en España de forma espectacular, así como varias gramáticas y materiales de carácter académico y docenas de artículos y libros sobre etimología y semitismo; sin olvidar sus estudios sobre arabismos en castellano, tema sobre el que quien que ha desenterrado y desempolvado casi en solitario el dialecto del que provienen debería tener la última palabra desde un sillón de la Academia que, inexplicablemente, Federico Corriente todavía no ocupa, siendo miembro, en cambio, de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo.

En *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Corriente culmina sus estudios sobre la métrica y los orígenes y evolución del *muwaššah*, el cejel y la *xarah* o estribillo (la castizamente bautizada como *jarcha*), con una obra, espléndidamente editada por Gredos y minuciosamente corregida por el autor, a la que tan sólo un descubrimiento de nuevos materiales —altamente improbable— podrá restar en el futuro algo de su plena validez actual. Tras una deliciosa introducción, trufada de jugosas y un tanto desesperanzadas observaciones sobre el oficio de investigador en particular y de la vida cultural española en general, Corriente pasa, en la parte central de la obra, a definir cada uno de aquellos términos, a situar su origen y describir su evolución y, por fin, a exponer las diferentes teorías métricas formuladas hasta la fecha por otros investigadores (principalmente, por Schoeler, Monroe, García Gómez y Solá-Solé) y a hacer una crítica, en ocasiones demoledora pero siempre respetuosa, de los diferentes puntos —o flancos— débiles que presentan cada una de ellas. En varios apéndices de la obra se presentan muestras de tipos estróficos del *muwaššah*, se elabora un catálogo de *xarajat* (tanto de *muwaššah* como de cejel), y se enumeran las *xarajat* de *muwaššahat* con texto romance. Un último apéndice contiene un estudio del idiolecto romandalusí que reflejan las *xarajat* con texto romance.

La importancia de *Poesía etc.* radica no sólo en la solidez de los planteamientos que expone sino también en la roqueña firmeza de los materiales y los estudios en que se fundamenta. Desde hace más de veinte años, Federico Corriente ha ido estudiando y editando todas y cada de las fuentes hispanoárabes, imprescindibles tanto para la redacción del presente estudio como para la elaboración de un diccionario del hispanoárabe

¹ Véase página 8, nota 2.

(editado en la prestigiosa casa Brill en 1997) y la caracterización morfológica y sintáctica del hispanoárabe, que ya emprendiera en una obra que requiere urgente edición en castellano² y que, es de suponer, su autor corregirá al alza a la luz de sus últimas investigaciones. Con un rigor y un método más germánico que hispánico, el *diwan* de Ibn Quzman, el Vocabulista de Alcalá, el Vocabulista in arabico, el cancionero de Al Shushtari, el Glosario de Leiden y muchos otros textos claves para el conocimiento del dialecto andalusí han ido pasando por sus manos y, editados y publicados, son ahora los cimientos de este estudio cuasidefinitivo sobre la lírica popular dialectal de Alandalús. Quedan flecos, es cierto, voces que quizás nunca llegaremos a entender o lecturas paleográficas ya imposibles, pero, en lo esencial, este libro presenta un estado definitivo de la cuestión, que pone fin a una agria polémica³. Sus orígenes quizás deban buscarse en el tema, uno de éstos —tan escasos— que levantan las pasiones de los filólogos, enconan sus ánimos y, en ocasiones, sacan a relucir incluso los puños de la dialéctica. Sin exagerar se podría afirmar que, de correr el siglo XVIII, el profesor Corriente hubiera sido retado a duelo o algo peor. Afortunadamente, el debate, aunque desagradable, ha sido, al menos, incruento. La historia de este diferendo, por lo que a España se refiere, se remonta a 1972, cuando García Gómez dio a la luz su edición del Cancionero de Ibn Quzman⁴, una obra monumental y pionera —digna de otro abrumador, aunque menos recatado, investigador de nuestro pasado árabe— pero a todas luces edificada sobre una endeble base filológica y lingüística, sin la cual no podría mantener su vigencia largo tiempo. En efecto, cuando en 1980 Corriente presenta su edición y transcripción de ese mismo cancionero, a la que acompañaría poco después su traducción al castellano, editada en la desaparecida Editora Nacional⁵, la edición de García Gómez quedó seriamente en entredicho. Desgraciadamente, su autor, hombre de portentosas cualidades pero a menudo víctima de su carácter sanguíneo⁶ y de una concepción caballeresca de la investigación, nunca llegó a entender esa nueva edición sino como un ataque a su prestigio y una afrenta personal, lo que ha ocasionado una fractura en el arabismo español que, lamentablemente, sigue abierta. Parafraseando a Gramsci en su famosa

² *A grammatical sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle*, Madrid, IHAC, 1977

³ Véase la nota 1 de la página 8, en donde el profesor Corriente repasa algunas de las lindezas que se han cruzado determinados investigadores desde la época de Stern.

⁴ *Todo Ben Quzman*, Gredos, 1972.

⁵ Ha sido reeditada en Hiperión, en una nueva versión, corregida y aumentada.

⁶ García Gómez ya tenía experiencia en este tipo de lides. Véase, por ejemplo, la réplica al padre Quirós por su reseña de *El Collar de la Paloma*, Arbor, marzo de 1953.

definición de crisis, se podría decir que, en los estudios árabes españoles, la filología a la vieja usanza no acaba de morir y la lingüística moderna no acaba de nacer o, si ha nacido, no gana peso. Hoy más que nunca se entiende que aquella polémica fue más el choque de dos concepciones opuestas sobre el pasado árabe hispánico que una simple diferencia sobre un aspecto concreto de la lírica popular andalusí.

García Gómez, en *Todo Ben Quzman*, proponía la existencia de una métrica acentual similar a la hispánica, y presentaba unas tablas de metros, según los cuales había acentuado y escandido los cejeles de Ibn Quzman, haciéndolos entrar en sus esquemas quieras que no, y no vacilando para ello en utilizar la violencia necesaria. El resultado fue a todas luces grotesco y es harto probable que los cejeles acentuados y escandidos según ese esquema hubieran resultado irreconocibles para el mismo Ibn Quzman. *Todo ben Quzman* no por ello deja de ser un hito del arabismo español. García Gómez tuvo, además, la intuición clarividente de que la tonicidad y ya no la cantidad vocálica eran la clave de la métrica empleada. Una segunda teoría ha defendido que la poesía estrófica andalusí se regía estrictamente por el *arud* árabe, y que los numerosos casos en que los versos no se adaptan a los metros son excepciones, para las que sus defensores —Gregor Schoeler, principalmente— no proponían explicación alguna, al menos de las que convencen. La edición de Corriente del Cancionero de Ibn Quzman, a la que aludíamos anteriormente⁷, y algunos artículos posteriores⁸ demostraron que la poesía estrófica se regía por la métrica clásica árabe, pero adaptada al carácter fonémico del acento en hispanoárabe, que compensaba la pérdida de la cantidad vocálica (imprescindible para la correcta escansión de los metros *xalilianos*) en Alandalús, quizás en razón del sustrato (o el adstrato) que, indudablemente, jugó su papel. La teoría de Corriente, con ser cierta y demostrable ya en 1980, ha debido esperar algunos años para ser editada con todos los honores y —por una feliz coincidencia— en la misma editorial que sacó a la luz la teoría hispánica. Me da la impresión, sin embargo, de que, en estos años, Federico Corriente ha limado diferencias con la teoría *xaliliana* estricta, considerando admisibles algunas de las observaciones de Schoeler, especialmente las que apuntan a la escasa frecuencia con la que se usan licencias que en métrica clásica no serían tolerables, lo que parecería indicar la adscripción del poeta a una esquema métrico clásico. Ello quizá explicaría —y esto es interpretación mía— un

⁷ IHAC, 1980.

⁸ Véase bibliografía completa en *Poesía dialectal* etc, pp.376 y 377.

origen estricto y una evolución progresivamente alejada de la métrica tradicional, lo que habría producido una suerte de, permítaseme la expresión, *diglosia métrica*, en virtud de la cual el poeta aplicaría un sistema métrico adaptado (el expuesto por Corriente) creyendo versificar con arreglo a un sistema clásico. Corriente admite (pág. 112) que quizás la noción del pie pudo ser introducida en Alandalús a través de la enseñanza. Ello, combinado con el uso del ictus y aderezado todo con la inexistencia de la cantidad y la categoría fonémica del acento en hispanoárabe, podría explicar la rebeldía de este sistema métrico a encajar en una estructura simple y fácilmente tabulable. Quizás un estudio diacrónico —difícil, por la dispersión y escasez de los materiales y su complicada datación— podría ayudar a afinar estos aspectos evolutivos. En cualquier caso, que la visión de Corriente sobre la realidad de la poesía estrófica tal cual nos ha llegado es la correcta lo prueba el hecho de que, editado Ibn Quzman en árabe⁹ y escandido según los principios métricos que defiende, la obra resultante no sólo no ha sido objeto de burlas en el mundo árabe sino que ha recibido el premio a la mejor edición de una obra literaria árabe en Egipto.

Por lo que respecta a *Poesía dialectal* etc, es evidente que la labor metódica de años y la adquisición del bagaje filológico, paleográfico y lingüístico necesarios han permitido a su autor rectificar lecturas erróneas, descartar disparates, entender sentidos y, en definitiva, restablecer, en todo su esplendor, los restos de una poesía que, desde la noche de los tiempos, nos habla de nuestro pasado, más rico de lo que sospechamos, pero, *hélas*, menos europeo y occidental de lo que muchos estudiosos desearían. *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús* es una obra admirable, una piedra clave que, por la solidez de las dovelas que corona, dará larga estabilidad y verticalidad a un edificio paciente y metódicamente levantado.

Traductor y arabista. Su última obra publicada es *Treinta poemas árabes en su contexto* (Hiperión, 1998).

⁹ El Cairo, 1995